

PERDONA, lector, que acometa menesteres que no son de mi oficio; pero mi director me hizo un encargo que seguramente despertará en los censores más simpatías que mis dibujos. Y este encargo consistió en una entrevista con el gran dibujante francés Forain. Merced a la colaboración de mi querido colega Sancha y de mis grandes amigos Dossat y Zapatero, he podido dar cima al empeño.

Pronto pudimos enterarnos de que Forain se hallaba con Benlliure y otros amigos, visitando el Escorial, y allá nos encaminamos con rapidez. En el comedor del hotel, con no poca sorpresa de los visitantes, que ciertamente no conocían nuestras aptitudes reporteriles, hemos dado comienzo a la interesante misión que se nos había confiado.

Toda idea triste se ha borrado en mi alma. Forain es un optimista, un optimista que ha pasado por el dolor de la vida y ha escogido esa postura como punto intermedio entre el dolor y la fatalidad de las cosas. Forain, en el momento de dar comienzo a la interviú, acababa de almorzar y saboreaba una copa de champaña, y en honor del excelso dibujante participamos del dorado y espumoso jugo. Seguidamente inicié mi interrogatorio:

—Yo, querido Bagaría— me dice Forain—, compañero de trabajos forzados como somos todos, yo he trabajado siempre como un serrucho; pero sin melancolía ni tristeza, comprendo que la vida es así y que no podemos cambiarla. Un sólo romanticismo me ha quedado en la vida, y en él tengo fe ciega. Soy patriota, soy de la misma provincia que La Fontaine, soy humorista y melancólico; un mismo sino nos une a los dos.

—Dígame usted, Forain, algún «pie» de sus dibujos que recuerde.

—Pues bien, le contaré a usted el primero que viene a mi memoria: Un grupo enorme de huelguistas vocifera bajo una lluvia torrencial. De todos ellos sólo uno tiene paraguas para resguardarse. En primer término, una chiquita pequeña pregunta a su madre: «Mamá, dime quién es Jaurés». Y la madre responde: «Aquel que tiene el paraguas».

Otra que recuerdo ahora es ésta: Era un criado que charlaban con una doncella de la casa; él estaba sentado en la almohada de la cama del señor. «¿Por qué te sientas ahí?». pregunta ella. Y el criado responde: «Yo pongo mis posaderas donde él pone la cara».

—¿Las leyendas de sus dibujos—vuelvo a preguntar—han sido siempre suyas o se las han dado?

Una entrevista con Forain

—Siempre mías— responde Forain—. Jamás he podido ilustrar un dibujo con un «pie»

de otro. He hecho mis dibujos antes que las leyendas; ellos me han inspirado el «pie».

—¿Qué opina usted de la acción de la obra de un artista; cree usted que corrige algo en los vicios humanos?

—Mire usted: yo he dudado de mí mismo, he hecho inconscientemente mi obra hasta llegar a los cuarenta años; entonces

me he dado cuenta de que nuestros dibujos podían ejercer una influencia en la vida social, y he empezado a tener cuidado con lo que hacía, porque he comprendido la responsabilidad que contraemos.

—¿Y cree usted que, al fin, su trabajo ha tenido una repercusión en la vida social para mejorarla?

—Eso es lo que románticamente creo.

—¿Qué entiende usted por humorismo?

—Jamás he hecho un chiste; sólo he tratado de hacer una emoción de dolor.

—¿Qué piensa usted del deporte?

—Detesto el deporte hasta en los toros.

—Y de política actual, ¿nos querría usted decir algo, Forain?

—Mire usted: yo vengo como enviado de la Academia de Bellas Artes de Francia a la Academia de Bellas Artes de España. Vengo como artista, y estoy honradísimo de su invitación y de encontrarme entre ustedes, compañeros artistas y hermanos

de alma. No hablemos más que de eso; olvidemos otros sabores, que con los de nuestra labor tenemos suficientes.

—¿Cuántos dibujos habrá usted hecho en su vida?

—Dibujos con leyenda, publicados en periódicos, he hecho, que yo recuerde, cuatro mil; esto aparte de aguafuertes y óleos.

Envío

Maestro: A ti, que llegaste a conseguir una vejez sonriente y fuerte. Tu espíritu justiciero se deslizó por las esquinadas y ásperas callejuelas del corazón de los humanos y lograste salir airoso y sin ningún arañazo de la dolorosa ruta. Gracias por el regalo de tu optimismo, y gracias también por el encanto de tu conversación.

Terminamos nuestra charla levantando las copas de champaña en honor tuyo, y al hacerlo recordé que eres hijo de aquella bendita tierra, y hemos rememorado los versos del gran Rubén:

Exprimiendo las uvas del champaña,
brindemos por la Francia con un cristal de España.

LUIS BAGARÍA

(El Sol, Madrid).



M. Forain

Por BAGARÍA.